



CREENCIAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS EN EL ANTIGUO EGIPTO

LAS CREENCIAS FUNERARIAS (I): LA REALEZA.

Por Francisco Vivas Fernández.

Pensaban los egipcios que la muerte física podía ser vencida por el hombre que había sido piadoso. La vida eterna podía ser alcanzada por el hombre que había actuado de manera justa en su vida. Diversos textos funerarios nos exponen esa creencia acerca del hombre y su trascendencia. Los antecedentes de estas creencias se remontarían a unos antiquísimos cultos y ritos, religiosos y de carácter funerario, que se habrían desarrollado en unos momentos en que los egipcios todavía no conocían, siquiera, la escritura con los que, posteriormente, les darían cuerpo por escrito.

Según los antiguos egipcios, el hombre que ha vivido de manera piadosa y que ha sido declarado “Justo de Voz” en el Juicio de los Muertos ante Osiris, gozará de una vida eterna en un paraíso en el que conocerá a los dioses. Pero para llegar hasta él, y predominar en él, necesitará de la eficacia de la magia para poder afrontar los inmensos peligros que le acecharán durante su viaje por la ultratumba hasta arribar al Reino Celeste. En un primer momento, solamente será el faraón quien goce del privilegio, no de ponerse ante los dioses en su nueva existencia, sino de equipararse directamente a ellos, como uno más. Para ello, dispondrá de textos mágicos plasmados en las paredes de su pirámide. Sin embargo, más adelante, los nobles también mandarían escribir textos similares en sus sarcófagos y, finalmente, serán muchos los egipcios que podrán llegar a disponer del conjunto de fórmulas mágicas que se integran en el “Libro de los Muertos”.

Sin embargo, a pesar de la elevada noción que tenían los egipcios acerca de la trascendencia del hombre, lo cierto es que para que esa vida en el más allá se desarrollara de manera satisfactoria era necesario el mantenimiento del culto funerario al difunto en su tumba y, sobre todo, que se le aportaran ofrendas alimenticias que evitasen que el fallecido padeciera de hambre y de sed en el otro mundo. Y todos estos detalles los conocemos a través de estos Textos Funerarios. Como ejemplo, existen diversos conjuros en el “Libro de los Muertos” que ofrecen esa idea de intenso miedo a tener que llegar a comer, por pura necesidad, los propios excrementos; dice, así, el capítulo 51:

“¡Mi abominación es mi repugnancia! No comeré (lo que es) mi abominación; mi abominación son los excrementos y no los comeré; son las deyecciones y en ellas no pondré mi mano. ¡Que no las toque con mi mano! ¡Que nada me obligue a caminar por allí con mis sandalias!”.

Para garantizar la existencia de ofrendas los egipcios mandaban grabar las mismas en las paredes de las tumbas, junto con los textos necesarios, pensando que, gracias a la magia, habrían de convertirse en alimentos reales de los que el difunto se aprovisionaría. Ante la posibilidad, por otro lado, de que el cuerpo momificado del difunto fuese destruido en la tumba, tanto por la existencia de momentos de crisis y tumultos como por la acción de los saqueadores, los egipcios, también atemorizados, mandaron construir lo que podríamos denominar “cuerpos de recambio”, es decir estatuas en las que se reproducían los rasgos del difunto, que era igualmente representado en las pinturas y bajorrelieves de la tumba. Gracias al intenso poder mágico de los sacerdotes esos cuerpos de sustitución contribuían a mantener vivo al difunto en el Más Allá.

La magia egipcia impregnaba unas creencias funerarias que para el hombre moderno no serían más que aparentes supersticiones; sin embargo, detrás de todo este conjunto de creencias mágicas y funerarias (textos funerarios, ofrendas ideales de las tumbas, cuerpos de sustitución de los fallecidos, etc.) destaca en los ambientes más espirituales e iniciados del antiguo Egipto la alta idea que se llegó a alcanzar por los pensadores egipcios acerca de Dios y de la naturaleza espiritual del ser humano. El

hombre, y más concretamente su componente espiritual, tenía ante sí un elevado destino. El hombre justo, que ha seguido en la vida el camino del corazón y que ha actuado de conformidad con Maat, la diosa del orden y la justicia, sirviendo a Dios día tras día tiene asegurado que tras su muerte su fin será iniciar un proceso de glorificación que habrá de permitirle su integración en la Luz del supremo, transformándose en un espíritu *aj* (ser luminoso, o superior) que radiará en lo alto del cielo. Los textos funerarios, con su intenso poder mágico, servirán para ayudar al difunto a superar las dificultades del proceso de Glorificación, y nos servirán, muchos años más tarde, a los egiptólogos, para conocer de primera mano sus creencias religiosas en lo referente a una existencia superior más allá de la muerte.

TEXTOS DE LAS PIRÁMIDES

Conocemos bajo este apelativo el conjunto de textos funerarios más antiguos conocidos de la historia egipcia descubiertos hasta la fecha. Se trata de una colección de textos religiosos, todos ellos esculpidos sobre los muros internos de las tumbas piramidales reales a partir de la V Dinastía. En conjunto, nos dan a conocer rituales funerarios, ceremonias religiosas, ofrendas, fórmulas mágicas y en general todo lo necesario para garantizar la vida eterna del rey muerto y facilitar su nueva existencia en el Más Allá.

Fueron empleados durante las dinastías V a VIII. Los más antiguos fueron descubiertos en la pirámide de Unas, último faraón de la V dinastía. Pero después los vamos a encontrar en las tumbas de Teti, Meryra-Pepy (Pepi I), Merenra-Antyemsaf (Merenra), Neferkara-Pepy (Pepi II) y Kakara Ibi (Aba) y en las de las esposas de Neferkara-Pepy: Neit, Iput y Udyebten, todas ellas en la necrópolis de Saqqara. También podremos encontrar, más adelante, algunos pasajes de estos textos inscritos en las tumbas de algunos nobles durante los Reinos Medio y Nuevo y del Período Tardío. Pero sufrirán, en todo caso, variaciones y modificaciones, de acuerdo con la propia evolución de las ideas religiosas, dando lugar a los llamados Textos de los Sarcófagos, en el Reino Medio, y más tarde, al Libro de los Muertos.

Si bien los textos escritos más antiguos pertenecen a finales de la V dinastía, representan ideas religiosas mucho más antiguas, pudiendo algunas de sus tradiciones retraerse a los inicios de la civilización egipcia. Existen pasajes de los que ya tenemos noticias en estelas y mastabas de las dos primeras dinastías. Ello pone de manifiesto que las creencias religiosas de los antiguos egipcios ya se habían desarrollado plenamente, mucho antes de ser escritas en las paredes de las pirámides. Desde el primer momento en el que la sociedad egipcia se asienta, y surgen sus castas sociales más elevadas, comienzan a formularse cuestiones metafísicas, buscando los orígenes de la vida (el de donde venimos) y el futuro después de la muerte (el a dónde vamos) y que debió transmitirse a lo largo de los años, hasta que se plasmaron por escrito en las pirámides. Al menos, la arqueología no ha aportado indicios de ningún otro escrito previo, aunque sí algunas pistas, como observaremos más adelante.

Estructura de los textos

Los textos Religiosos egipcios no consisten en narraciones secuenciales, ni desarrollos literarios: son simples extractos teóricos que abordan temas aislados del tipo creación del universo, las luchas entre Horus y Seth, diferentes leyendas y sobre todo textos de ascensión, de resurrección o identificación del rey muerto con los dioses. Esto lógicamente nos hace pensar que cuando fueron recopilados, las leyendas debían ser ya ampliamente conocidas, al menos en los círculos religiosos, por lo que es muy posible que estuviesen escritas, bien en otros monumentos menos duraderos, bien en papiros, mucho antes de ser grabadas en la pirámide de Unas.

La pirámide de Unas, la primera en la que se escribieron, consta únicamente de 228 declaraciones, a las que se añadieron, en construcciones posteriores, más del triple, hasta completar las 712 que aparecen en la de Pepi II, la más completa de todas. Los textos aparecen referidos por última vez en la pirámide de Kakara Ibi, un faraón de la VIII dinastía. Estos textos más tardíos se han utilizado

para cubrir las lagunas existentes en las otras pirámides, pues, a pesar de que el lenguaje empleado en ellos parece no ser posterior a la V dinastía, el conjunto general representa una variante y se aleja de las formas empleadas en los textos más antiguos.

Las declaraciones se distribuyen por todas las salas, corredores de acceso, antecámara o cámara funeraria, pero no aparecerán nunca en el serdab. Los textos se encuentran agrupados en columnas y separados por líneas de división, que bien pudieron ser trazadas antes de realizar los jeroglíficos, pues al menos en la pirámide de Unas, se observa que las columnas son del mismo ancho. En algunas, estaban policromados y conservan aún restos del color original. Comienzan con la frase *Dd mdw* ("palabras para ser dichas"), aunque en la pirámide de Unas sólo aparece al principio de la obra.

La numeración de las fórmulas fue establecida por Sethe y, aunque aparentemente no parece la más apropiada, hay que decir que cualquier otra secuencia tampoco conduce a una disposición lógica. Si partimos de la base de que la distribución se ajusta a un recorrido relacionado con los oficios fúnebres, un sacerdote iría leyendo los textos desde la entrada de la pirámide hacia el interior o bien realizaría la lectura a la vuelta del ritual. La estructura y numeración realizada por Sethe, que se ha mantenido como norma, comienza en la pared de la cámara funeraria y a través del corredor de acceso finaliza en el corredor de la entrada, ajustándose más al segundo caso, al ritual inverso, que al primero. De cualquier forma, leídos en uno u otro sentido no parece existir un orden secuencial y hasta ahora no es posible determinar una estructura de ubicación lógica. Por otra parte resulta difícil pensar que los oficios de Pepi II incluyesen la lectura de todos y cada uno de los pasajes grabados en la pirámide. Además hay que hacer notar que si bien en diferentes pirámides hay declaraciones ubicadas en los mismos lugares, también es cierto que existen pasajes que aparecen en zonas diferentes e incluso dentro de la misma pirámide hay textos repetidos, con variantes, distribuidos en cámaras diferentes.

A cada una de las fórmulas Sethe las denominó 'Spruch' y Faulkner 'Utterances' por empezar con la frase 'palabras para ser dichas' y nosotros las hemos traducido por 'Declaraciones' o 'Invocaciones' por tratarse de fórmulas orales. El hecho de que sean precisamente oraciones funerarias implica la no existencia de textos descriptivos que nos den a conocer de forma clara los pensamientos religiosos, las leyendas, las teorías, los lugares o dioses y las referencias son simplemente tangenciales. Por ejemplo no contamos con una definición cartográfica de las diferentes zonas que componen el Más Allá, algo que sí aparece en textos de períodos posteriores, ni de un relato de las luchas entre Horus y Seth, sino breves indicaciones, a veces contradictorias, a este u otros acontecimientos.

Objetivo

Desde un principio se ha pensado que podían haber sido textos transmitidos de tiempos muy antiguos mediante tradición oral. Un análisis individual de algunos pasajes sí podría llevarnos a esta conclusión, pero un estudio en conjunto de todos los textos hace pensar que se trata de una recopilación desordenada de un sistema cosmológico y religioso muy avanzado, pero a la vez no pulido, y no de un simple compendio de mitos o leyendas tribales. Por otra parte parece aceptado por la mayoría de autores, eso sí, con variaciones de interpretación, que los textos representan letanías recitadas durante los rituales fúnebres, por los sacerdotes encargados de officiar el entierro del rey.

A pesar de que no conocemos con claridad la intención precisa, sí podemos confirmar que fueron escritos para asegurar la resurrección del faraón y su supervivencia y bienestar en el Más Allá, para lo que contaba con la ayuda de las fórmulas que le permitirían librarse de los peligros que podría encontrarse tras su muerte terrena, todos ellos fiel reflejo de los temores del egipcio de a pie, fruto de su relación directa con el entorno natural y geográfico que le rodeaba: peligros topográficos, de los animales dispuestos a acecharle, de los peligros nocturnos... Todo ello, se realizaba unido a diversos rituales, de incensación, ofrendas de comida, bebida y vestuario, etc.

Pero existe un segundo objetivo, mucho más importante, que pasa por la transformación del rey difunto en un *aj*, el más importante de todos los *ajs* que habitaban el Más Allá, un paso intermedio

hacia el definitivo estado divino, con el que su inmortalidad quedaría asegurada. Esto se conseguía proporcionándole los medios necesarios para ascender al cielo como una estrella, convirtiéndose en el más poderoso de los seres que habitaban el nuevo mundo al que pertenecía. En este sentido es de destacar la gran cantidad de declaraciones en las que se le facilita al rey un medio para ascender al cielo o transfigurarse en un ser divino.

Todo ello habría de obtenerse mediante el poder mágico de la escritura y la palabra. Cuando los textos eran leídos las palabras mágicas podían hacer volver a la vida al difunto. De ahí que los enemigos del faraón en su viaje al Mas Allá aparezcan mutilados. Si recobraban la vida no representarían un problema para el difunto. Llama la atención que la pirámide de Unas, la primera en la que se grabaron los textos, es la única en la que no se cumple esta regla y los enemigos del rey no aparecen mutilados. Además los textos en los que se encuentra el dios Seth, en la pirámide de Unas aparece representado el animal asociado a la divinidad, mientras que en la de Teti, sólo aparecerá escrito fonéticamente, para evitar los peligros que pueda entrañar la existencia de ese animal en el interior de la tumba.

En los textos se observan dos teorías cosmológicas; por una parte mitos solares, contemporáneos de los faraones que mandaron escribirlos y por otra unas ideas más antiguas relacionadas con la mitología estelar. En la primera el faraón es conducido hacia el dios solar Ra, mientras que en la segunda el camino a emprender se dirige a las estrellas circumpolares, aquellas que por no desaparecer nunca del cielo nocturno eran consideradas inmortales. Ésta identificación constante del rey con las estrellas imperecederas refleja la inmutabilidad, y la eternidad, conceptos que aparecen también asociados al proceso de momificación y a la construcción del complejo piramidal.

Por otra parte, las teorías cosmológicas identifican al rey con Atum o Ra como demiurgos. El Rey es creado antes que cualquier otro ser. Tanto los elementos materiales como las ideas abstractas aparecen después de que el Rey ‘venga a la existencia’, frase que se repite constantemente en muchos pasajes de los textos. Pero antes que él existía el Nun, el caos primordial del que después surgirá todo lo que compone la vida y que parece ser una masa líquida.

A pesar del predominio de estas teorías celestes y de las alusiones a Horus como dios de los cielos, con el que el rey vivo queda identificado, también a partir de este momento, el rey difunto es ya identificado con Osiris y aparecen pasajes relativos a las teorías osiríacas y a los mitos relacionados con su desmembramiento y muerte.

Costumbres funerarias predinásticas en los Textos de las Pirámides

Como comentábamos al inicio de la descripción de estos textos, es de suponer que muchas de las tradiciones rituales que recogen tengan un origen mucho más antiguo que el de su inscripción en los muros de las tumbas de la V dinastía. De este modo, los Textos de las Pirámides son uno de los documentos más ricos que poseemos para el estudio de los conceptos religiosos más tempranos, y de los orígenes de las costumbres funerarias, cuyas primeras manifestaciones se pueden retrotraer a las postrimerías del Período Neolítico. Ejemplos de ello es lo que vamos a analizar a continuación. Nos referimos a tres tradiciones relacionadas al modo de inhumar el cadáver; a saber: envolver el cuerpo con una piel o cuero de animal, construir una techumbre sobre el sitio de deposición del cuerpo en la tumba; y encerrar al difunto en una gran tinaja de cerámica o barro.

La costumbre de envolver al difunto con una piel o cuero de animal comienza a manifestarse en el Período Neolítico, como se evidencia en los hallazgos realizados en Deir Tasa y Mostaggeda (Período Tasiense), y fue mantenida a lo largo del Período Predinástico, aunque hacia sus fases terminales las nuevas técnicas de conservación del cuerpo físico tendieron a superarla ampliamente, y a reemplazarla definitivamente con el inicio del Período Arcaico con el inicio de la momificación en la tienda dispuesta a tal efecto, asimilada desde el primer momento con el dios chacal Anubis.

Es aparente, por lo tanto, que no pueden haber dudas sobre la estrecha relación entre la costumbre primitiva de envolver el cadáver con una piel de animal y este rasgo del dios Anubis como patrono del "envoltorio". La confirmación de este hecho aparece claramente en los Textos de las Pirámides, en donde, en una invocación, el rey difunto es identificado con Osiris "en tu nombre de 'Quien está en la Tienda Divina', quien está incensado en el cofre, encerrado, envuelto...". Podemos notar, en este pasaje, la asociación entre Anubis y el acto de envolver el cadáver. En el texto, el soberano fallecido expresa su identidad con la deidad que el dios cándido preserva, por una razón que se aclara en otro párrafo, perteneciente a una Alocución relativa a la resurrección del monarca, y que dice: "¡Yérguete como Anubis, Quien está sobre el Envoltorio!"

De esta idea de "arcaica momificación" podría derivar un símbolo muy poco estudiado hasta la fecha, asociado siempre en la iconografía a Osiris momificado, y por tanto, al dios Anubis. Se trata de una piel de animal atada a un poste que se alza sobre un recipiente campaniforme. Podemos apreciarlo perfectamente, por ejemplo, en la TT1, la Tumba de Senedjem.

Paralelo al acto de envolver el cadáver con una piel, encontramos el de erigir una techumbre sobre el sitio de deposición del cuerpo dentro de la fosa sepulcral misma, probablemente con el fin de evitar que los animales salvajes que merodeaban las necrópolis, como, curiosamente, los chacales, pudiesen desenterrar el cuerpo. Esto lógicamente dio origen a las "capillas funerarias".

Las evidencias aportadas por las excavaciones arqueológicas enseñan una estructura construida en cañas (trenzado vegetal) y cueros, sostenida por postes de madera, especialmente en cementerios del Período Neolítico terminal (Período Badariense). Esta tradición se ha conservado por escrito en los Textos de las Pirámides en forma explícita: "Horus ha trenzado su Tienda sobre tu cabeza (la del rey) y Set ha extendido sus techumbres. ¡El Padre está rodeado por la Tienda Divina!". Salta a la vista la estrecha vinculación establecida entre la "Tienda Divina" de Anubis y la techumbre predinástica, lo que se reafirma en otro párrafo, que dice: "El Pabellón (funerario) que está frente a las Dos Capillas (del Alto y Bajo Egipto) está erguido para ti, como (para) Anubis, Quien está al frente de la Tienda Divina!".

Debemos ahora comentar la costumbre de enterrar al cadáver dentro de una gran tinaja o jarra de cerámica, la cual aparece, por primera vez, durante el Período Predinástico Temprano (Período Amratiense o Nagada I). En las necrópolis de Kawamil y Ballas, el cuerpo aparece replegado sobre sí mismo, descansando con la espalda apoyada sobre el suelo del sepulcro y los pies hacia arriba, encerrado dentro de una enorme tinaja de barro dada vuelta, esto es, con su boca apoyada contra el piso. En la parte superior de la misma se ha practicado un agujero por el cual se ha introducido el cadáver, lo que explica la curiosa posición del mismo; en una palabra, no se ponía el cuerpo dentro de la tinaja en postura vertical, sino que primero se colocaba la última boca abajo, se perforaba el fondo (que quedaba ahora en la parte superior), y recién entonces se introducía, de cabeza, a los restos mortales. Finalmente, el agujero superior se taponaba con barro fresco. Estos recipientes adoptaban dos diseños: eran grandes vasijas, bien campaniformes o semiesféricas de barro crudo o imperfectamente cocido.

Esta forma de enterramiento ha pervivido en Textos de las Pirámides en donde, entre una serie de encantamientos anti-ofidios, podemos leer: "El Rey ha salido. Él ha pasado la noche en su jarra-**dyenit** y ha aparecido por la mañana. Él ha salido de su jarra-**dyenit**. Él ha pasado la noche en su jarra-**dyenit** y ha aparecido por la mañana".

TEXTOS DE LOS SARCÓFAGOS

Son textos escritos en los sarcófagos, desde el I Período Intermedio. Se desarrollaron fundamentalmente en el Reino Medio, época en la que el pueblo consiguió el derecho a ser enterrado en sarcófagos y emplear los textos antes reservados a la nobleza. Los escritos, en su mayor parte realizados en jeroglífica cursiva o hierática, son de inspiración solar y osírfaca con fórmulas mágicas y textos que ayudan al difunto a protegerse en el Más Allá de los mismos peligros que acechaban en

el Reino Antiguo. El objetivo final no cambia, sigue siendo asegurar la inmortalidad del difunto. Los textos incluyen además fórmulas para alimentarlo.

El origen se encuentra en los "Textos de las Pirámides", aunque incluyen nuevos pasajes y creencias características del Reino Medio. Hasta ese momento la resurrección estaba limitada a la realeza, y posteriormente fue ampliándose a la nobleza, dando lugar a los Textos de los Sarcófagos. Luego, durante el Reino Nuevo se produciría la "liberalización" definitiva de los rituales de resurrección. Fue entonces cuando el pueblo pudo acceder a las fórmulas sagradas, siempre que pudiese pagarse el proceso de momificación y algún pasaje de recitaciones que le permitiesen vencer todos los males que pudieran acecharle en su peligroso viaje por el Más Allá. Esto dio lugar al "Libro de los Muertos", una recopilación de fórmulas, ofrendas y rituales que hacían posible la salvación del difunto.

La divinidad máxima de la época es Ra, el dios Sol, a cuya corte entra el difunto como dependiente o como seguidor, diferencia clara con una época anterior, en la que el rey, al tener el privilegio funerario, se asimilaba directamente al dios.

Por otro lado, son frecuentes las menciones a Osiris, a su mito y a las divinidades relacionadas con él. El mismo difunto puede ser comparado a Osiris y puede personificar las vicisitudes de su pasión y resurrección. A principios del Reino Nuevo, resultando insuficiente la superficie del sarcófago para las fórmulas y poemas, y paulatinamente modificados y aumentados en números y longitud se extendió la costumbre de copiarlos, preferentemente, en papiro, que se colocaba en el sarcófago, junto al difunto; está es la redacción de textos mágicos-religiosos, conocida bajo la denominación de "Libro de los Muertos".

De igual modo que los Textos de las Pirámides, los textos de los Sarcófagos, no son narraciones, sino invocaciones aisladas y en número variable, a menudo en fragmentos, dependientes de la propia superficie del sarcófago, la clase social del difunto, las diversas tendencias del lugar geográfico del difunto, la popularidad de los textos o, incluso, el capricho del recopilador, sin que se observe ninguna norma fija.

LIBRO DE LOS DOS CAMINOS

El Libro de los dos caminos se considera tradicionalmente parte integrante de los Textos de los Sarcófagos, y ha sido publicado junto a ellos, pero es una unidad en sí mismo. El texto se ha conservado completo con cierta seguridad. Sus fórmulas nunca han aparecido independientes. sobre las paredes del sarcófago. Para los mismos egipcios se trataba de un conjunto cerrado, como se muestra, entre otras cosas, en que posee un colofón propio en una de las versiones: "*Esto es lo que hay hasta el final del libro*".

La primera característica, y sin duda la más llamativa, es que se incluye en el interior de una enorme viñeta, una especie de retícula con compartimentos e ilustraciones, que marca las pautas de colocación -y en consecuencia de lectura- de los textos. Este dibujo se encuentra, en casi todos los ejemplares conservados, en el fondo de los sarcófagos. La momia se depositaba, pues, de modo real - y mágico- sobre el mapa.

Todos los sarcófagos con ejemplares del Libro de los Dos Caminos han aparecido en un sólo lugar, el-Bersha, la misma necrópolis que ha proporcionado la casi totalidad de guías del Más Allá.

Se inicia con una serie de fórmulas para facilitar la navegación de la barca de Ra, inscrita en un círculo de fuego que representa la cabina. Se menciona la tripulación que la ocupa, miles de navegantes, en proa y popa. El difunto se identifica con Ra, y en la nave asciende hacia Nut, la diosa-cielo.

La entrada se hace por una puerta de fuego junto a la que se halla un demonio cuyo nombre significa "*Aquel que rechaza a los ignorantes*", y tras él una región de fuego y otra de tinieblas, es decir, los dos caminos que le dan título: uno de tierra y otro de agua, que aparecen siempre vigilados por guardianes armados o genios de fuego que rechazan a los que no tienen conocimientos. El difunto, gracias a los textos grabados en su sarcófago, podrá avanzar por este mundo inferior evitando ser desviado a los lugares donde reinan las tinieblas, ya que conoce como se debe exhortar a esos guardianes para que le abran las puertas de la senda correcta. En otro caso, el difunto correría el inmenso peligro de quedar atrapado para siempre en la nada, en la oscuridad.

Textos como estos nos confirman que en estos momentos del Imperio Medio en que se fechan los textos, los sacerdotes egipcios eran conscientes de que el destino final de los difuntos ofrecía diversas alternativas, en función del grado de conocimientos alcanzado en vida, y que no todos ellos arribaban al Reino de la Luz plena.

El Libro de los Dos Caminos llega a su término narrando la llegada de la Barca Solar, terminado el recorrido por los mundos donde reina Osiris, al cielo de Ra, que se describe como una inmensa masa de agua que está rodeada de una extensión envuelta en llamas que alcanza un millón de codos, símbolo todo ello de lo que debe ser el lugar definitivo de residencia de las almas que han superado todas las pruebas. Una vez que la Barca Solar entre en el cielo las puertas de este serán cerradas y el navío se situará en el interior de un inmenso huevo del que habrá de brotar con el nuevo amanecer.

LIBRO DE LOS MUERTOS

Se conoce como "Libro de los Muertos" una colección de sortilegios que se incluían en las tumbas del Reino Nuevo, y pretendían ayudar al difunto en su difícil camino al Más Allá y en el juicio de Osiris, para variar. Su título original podría traducirse como "La salida al día". El título "Libro de los Muertos" se debe a su primer editor y traductor, el egiptólogo alemán Karl Richard Lepsius, quien lo publicó en 1842, aunque se dice también que el título procede del nombre que los profanadores de las tumbas dieron a los papiros con inscripciones que hallaron junto a las momias: "Qitab al-Mayitun", en árabe, que significa "Libro del difunto".

El papiro con las fórmulas adecuadas para ayudar al alma del difunto se depositaba junto a la momia, en la tumba. También se escribían pasajes del libro en los ushebtis y en los muros de las tumbas. Pero el libro no sólo comprende fórmulas para superar el juicio de Osiris, sino también pasajes para que el difunto reconozca a los dioses que le serán favorables o para que pueda orientarse en su viaje por "las 12 Regiones de la Duat". Eran los sacerdotes-lectores los encargados de leer ciertos pasajes del libro en presencia de la momia.

Por más que la aparición del Libro de los Muertos date del Imperio Nuevo, hemos podido comprobar que sus orígenes provienen directamente de los Textos de las Pirámides del Imperio Antiguo y posteriormente a los Textos de los Sarcófagos del Imperio Medio. Esta evolución permite que esta colección de fórmulas contenga textos funerarios de todas las épocas de la historia de Egipto y sea por tanto, probablemente, la más heterogénea de todas.

La versión más conocida y más completa es el Papiro de Ani, perteneciente a la dinastía XIX, y por tanto, versión tebana del libro, dividida en capítulos sin un orden determinado. Posteriormente, en la versión de época saíta, se fijaron el orden de los capítulos, que van a permanecer invariables hasta el final del período Ptolemaico.

Por ahora se conocen un total de 190 capítulos, pero su extensión es muy desigual y no existe un solo papiro que los comprenda a todos. La extensión de los papiros variaba según el poder adquisitivo de cada difunto, y una vez que se fue popularizando, las versiones más económicas eran realizadas 'en serie' por los templos y luego rellenas con el nombre del comprador. La sucesión de fórmulas, sin orden alguno y que llegan a variar de unos ejemplares a otros tienen, sin embargo, una lógica interna.

Sobre los capítulos en sí, al margen de su diversidad, destacar que todos guardan sin embargo una estructura fija y general que les es propia, estructura que está compuesta por un título, (que presuntamente describe los efectos que se van a obtener tras pronunciar la fórmula que le sigue), el texto propiamente dicho, (que como característica curiosa no siempre mantiene una relación directa con lo anticipado por el título), así como ocasionalmente un añadido o rúbrica, (en el que se suelen dar ciertas indicaciones de tipo técnico, que a veces son necesarias para el correcto uso de la fórmula en cuestión). En cuanto al tipo de notación empleado en la confección de los textos, si bien en un principio se usó de forma exclusiva la escritura jeroglífica, posteriormente esta fue alternándose también con el empleo de otra más sencilla y fácil de plasmar: la hierática.

La estructura del texto es similar a la que se podía apreciar en textos de etapas anteriores. Se comienza la invocación con un *Dd mdw* (palabras a recitar) y a continuación el nombre del fallecido (sea rey o no) y su protocolo y cargo desempeñado en vida. En el caso del rey, su titulación completa. El muerto recibía por tanto el mismo tratamiento que Osiris, por asimilación íntima al dios de ultratumba. Se finalizaba la invocación con el apelativo *maa jr w* (justo de voz, es decir había superado el juicio ante Osiris, y estaba disfrutando por tanto de los Campos de Ialu).

Examinando detenidamente su contenido, observamos algunos de los grandes temas que trata. En primer lugar las plegarias recitadas durante la ceremonia funeraria y el cortejo fúnebre hasta depositar la momia en su tumba. A estas siguen los exorcismos, con sus conjuros y sortilegios para superar las pruebas a los que se va a encontrar el difunto, y los encantamientos, con las ceremonias celebradas para despertar al difunto, dado que la muerte era considerada como un estado coyuntural, como un letargo en el que la momia es una crisálida dispuesta a una transformación superior.

Otro tema es el de la vida de ultratumba con una descripción exacta y minuciosa de la misma. Después vendría la glorificación del alma que, sobre la barca e Ra atravesaba el cielo visitando los lugares sagrados de Egipto para, finalmente, comparecer ante el tribunal de Osiris y ser juzgada.

LIBRO DEL AM-DUAT

El Libro del Am-Duat o "Libro de lo que hay en el otro mundo" es una composición religiosa, surgida en el Reino Nuevo, que describe el viaje nocturno del Sol (Ra) por el mundo del Más Allá. En Egipto era conocido como 'El Libro de la Cámara Oculta', aunque este término se aplicaba, de forma general, a otras obras funerarias, relativas al mundo subterráneo. Junto con el Libro de las Puertas y el Libro de las Cavernas, que ahora veremos, forma el corpus funerario de tumbas reales del Reino Nuevo, si bien El Libro del Am-Duat es la más antigua de las tres y representa el primer intento por dar a conocer la cartografía del Más Allá, sin contar el Libro de los Dos Caminos, cuyo conocimiento le ofrecía al rey o difunto la posibilidad de renacer cada día, de la misma forma que lo hace Ra, y transformarse en un *aj* o espíritu inmortal, bien equipado, para poder salir y entrar a voluntad. A pesar de que el objetivo primordial del libro es ofrecer el conocimiento del Más Allá, también aparecen ciertos pasajes, si bien excepcionalmente, que incluyen rituales y ofrendas 'probadas un millón de veces'.

Existen dos versiones de la obra, la extensa y la reducida. Esta última sólo incluye textos, mientras que la extensa, la más representada, está acompañada de numerosas ilustraciones que representan el objetivo visual del trabajo. En cualquiera de sus dos versiones, se encuentra representada, total o parcialmente, en tumbas reales de la XVIII y sobre todo XIX dinastía y en algunas de nobles del Reino Nuevo.

Estructura del texto

El calendario egipcio dividía cada día en veinticuatro horas, doce correspondientes al período de luz solar, en las que Ra surcaba el cielo en su barca diurna, y doce relativas al mundo del Más Allá, cuando el sol atravesaba las regiones oscuras de la Duat en la barca nocturna. El Libro del Am-Duat establece las doce divisiones correspondientes a las doce horas nocturnas, dando una descripción de

cada una de estas. La estructura es muy similar a los otros dos textos de literatura funeraria real del Reino Nuevo, El Libro de las Puertas y El Libro de las Cavernas, pero aquí el Sol no tiene que atravesar ninguna puerta. Cada una de las divisiones está representada en tres registros, excepto la primera hora que incluye un cuarto registro adicional.

El central comprende el recorrido de la barca por el río de la Duat, asimilado al Nilo, aunque sólo en la segunda y tercera horas discurre por el agua; en el resto aparece sobre un pequeño rectángulo que representa el agua. Los otros dos registros, el superior y el inferior, describen las orillas del río y en ellos aparecen los seres que las habitan y textos descriptivos.

Cosmogonía

Generalmente, las ideas cosmogónicas representadas en El Libro del Am-Duat son las asociadas al sistema heliopolitano y sus modificaciones en el tiempo del creciente dominio de Amón-Ra. En él se confirma la primacía de la creación de Ra por sí mismo como Jepri. Es significativo que en el segundo registro de la Hora doce Ra es remolcado a través del cuerpo de una serpiente y 'sale de su boca, naciendo en su forma de Jepri y de los dioses que están en su barca'.

Pero continuando con su autogeneración, el dios creador creó a los dioses y a la Humanidad. Tal papel de la creación se refleja en esta obra mediante continuas referencias a su regalo de vida y aliento a todos los dioses y espíritus de la Duat.

El Abismo preexistente del que el Gran Dios vino, por sí mismo, a la existencia, acecha por todas partes de la Duat en este libro y es considerado como un peligro constante para el dios creador.

Se deduciría claramente del Am-Duat la relación entre la idea de nacimiento y muerte de los dioses, a través de la unión de la primera idea heliopolitana de generaciones sucesivas de dioses, comenzando con Atum, luego siguiendo con sus hijos Shu y Tefnut, luego Geb y Nut, seguidos de sus hijos Osiris, Isis, Seth y Neftis y finalmente Horus, el hijo de Osiris e Isis: en total, cinco generaciones; y la muerte de Osiris y su resurrección en la Duat.

Seguramente es de interés el que, en este renacimiento, Ra deja atrás de sí su 'Imagen de Carne' momificada, apoyada en el límite final de la duodécima hora. Además, los cadáveres de los numerosos dioses anónimos que residen en las regiones de la Duat yacen inertes hasta que reviven por un tiempo mediante la voz de Ra cuando él les habla.

LIBRO DE LAS PUERTAS

El Libro de las Puertas es la principal guía del Más Allá que nos ha legado el Antiguo Egipto, encontrada en las tumbas de las dinastías XIX y XX pertenecientes al Reino Nuevo, aunque hace su primera aparición con Horemheb, último rey de la XVIII dinastía. Analizando su significado, este fue de gran importancia, ya que permitía que el rey muerto navegase a lo largo de la ruta del Más Allá junto con el dios sol, de modo que su resurrección pudiera tener lugar. Pone especial énfasis en el hecho de atravesar las puertas con deidades guardianas de las que se debe conocer el nombre para poder atravesarlas. Ya en el Libro de los Dos Caminos, en los Textos de los Sarcófagos, había siete puertas con tres guardianes en cada una, y por tanto podemos decir que se trata realmente de una muy vieja tradición que data por lo menos de dichos textos.

Estructura del texto

Se compone de una descripción de las puertas del Más Allá de forma más clara y sistemática que en las de otras composiciones similares. Tiene una cierta similitud con los encantamientos 144 y 145 del Libro de los Muertos, que los egipcios del período ramésida consideraban un sustituto para el Libro de Puertas en las tumbas que no pertenecieron a reyes, tales como la de Nefertari y otras del Valle de las Reinas. De hecho, las puertas en los encantamientos del Libro de los Muertos y en otras

partes han llegado a ser confundidas con las del Libro de las Puertas, incluso entre algunos eruditos. El concepto de Puertas en la vida futura fue un tema recurrente en muchos de los libros del Más Allá. La estructura del Libro de las Puertas es muy similar a la del Am-Duat, con doce horas nocturnas cada una dividida en tres registros. Como en el Am-Duat, la primera hora de la noche tiene una posición especial con una estructura que difiere del resto de la composición.

Llegado a este punto, merece la pena detenernos a comentar que determinados egiptólogos, que han estudiado esta composición, no hacen referencia a horas en la descripción de la misma. Simplemente hablan de divisiones, produciéndose un desfase entre los partidarios de asimilarlo a las horas, como en el Libro del Am-Duat, y los que asimilan la primera división a un prólogo previo a la entrada en el camino al Más Allá.

A diferencia del Am-Duat, en el Libro de las Puertas encontramos la descripción del juicio de los muertos y del curso del sol, no divididas en registros, en el centro y en el extremo de la composición. El Libro de las Puertas también se diferencia del Am-Duat por las puertas representadas como separación de cada división / hora. En el Libro de las Puertas cada una de las puertas está vigilada por tres seres, todos ellos con nombre que el difunto debe conocer. También, en la barca solar, solamente encontramos dos dioses, Sia y Heka representados junto con el dios del sol, mientras que en el Am-Duat hay más miembros en la barca. En el Libro de Puertas, la cabina de la barca sobre cada División / Hora está protegida por una serpiente Mehen y cuatro figuras masculinas que se representan como los remolcadores de la barca.

A la Sala del Juicio de Osiris se le da un lugar especial, insertada en el centro de la composición y antes de la quinta división / sexta hora. Sin embargo, comenzando con la tumba de Sethy I, esta escena del juicio es substituida por una que representa al rey frente a un Osiris entronizado, de modo que no se representa ya el juicio de los muertos, sino un cuadro en el que el Rey es identificado con el Gobernante de los Muertos. Cientos de deidades y personas difuntas, superiores en número a las del Am-Duat, aparecen representadas en el Libro de Puertas. Sin embargo, se combinan más regularmente en grupos, y llevan pocos nombres a nivel individuo. Muchos de estos grupos representan personas difuntas más que deidades.

LIBRO DE LAS CAVERNAS

Representa una composición de gran importancia y resulta ante todo especial. El difunto, como en tantos otros libros, debe atravesar una serie de cavernas que forman parte del Más Allá, pero ahora se pone un énfasis especial tanto en las recompensas de las que se podrá gozar como también en los castigos que se sufrirá en la otra vida y en la destrucción de los enemigos del sol. Se trata de la mejor descripción de lo que podría denominarse infierno egipcio.

Hay dos características peculiares en el Libro de las Cavernas: Las series de óvalos representando “envoltorios” ó “ataúdes” que contienen cuerpos sagrados y el tratamiento del registro inferior o de la Duat, en el cual figuras rojas y negras de los enemigos del dios sol son vistos marchando cabeza abajo, brazos atados a sus espaldas, cabezas cortadas, y corazones sangrientos a sus pies. Se observa una progresión paralela entre la fatalidad de los enemigos y el progreso del dios sol a través de las cavernas; en esta progresión, la aniquilación final de los cuerpos, cabezas, corazones, bas, y sombras de los enemigos en los calderos ardientes conduce a la escena final del nacimiento desde la Duat del ascenso del dios sol en el horizonte Oriental.

Si bien el tema subyacente, aquel del descenso del dios sol con cabeza de carnero a la oscuridad de las cavernas de la región inferior para cobrar nueva vida, es el mismo en todas las composiciones religiosas de este periodo, en el Libro de las Cavernas su tratamiento es único. Champollion fue el primero en percatarse de la alta concepción psicológica de esta composición, y en una de sus cartas desde Egipto la describe:

“Esta doble serie de cuadros nos dan por consiguiente el sistema psicológico egipcio en sus dos puntos más importantes y más morales, las recompensas y los castigos. De esta forma todo lo que los antiguos contaron sobre la doctrina egipcia de la inmortalidad del ba y del objetivo positivo de la vida humana queda completamente mostrado”.

Estructura del texto

El nombre que damos a este texto, el Libro de las Cavernas, es una invención moderna basada en el Mas Allá que es dividido en "cuevas" o realmente en "cavernas" del Más Allá egipcio, porque nunca se ha descubierto ningún título original. A diferencia del Am-Duat y del Libro de Puertas, este texto no se divide en las horas de la noche, aunque se hace una tentativa para agrupar las divisiones generales divididas en tres registros. Sin embargo, estos registros a menudo tuvieron que ser escalonados debido a las limitaciones del espacio, y es por ello que todas las versiones dividen las dos divisiones iniciales. El Libro de las Cavernas está dividido en dos mitades por dos pinturas grandes del dios sol con cabeza de carnero, y cada mitad consta de tres partes. Por lo tanto hay un total de seis divisiones.

El conjunto hace pensar en un papiro gigante desenrollado a lo largo de la pared.

También debe ser observado que es más literario que libros funerarios anteriores del Reino Nuevo, teniendo un porcentaje más alto de textos que de imágenes. La barca solar se encuentra solamente dentro de las representaciones finales. La tumba de Ramsés VI, es el único ejemplo encontrado, donde se agregaron unas doscientas observaciones, haciendo referencia al rey.

LETANIA DE RA

Conocida desde el Reino Nuevo, la Letanía de Ra es una composición religiosa de las más relevantes. A pesar de estar inscrita en tumbas reales, no podemos considerarla, como otras composiciones de la misma época, como un libro del Más Allá, o una guía de caminos que cruzan ese mundo oscuro, si bien es indudable la estrecha relación con estos textos típicos de la época. Se trata de una enumeración de las formas o manifestaciones de Ra, a través de diferentes nombres. Pero además intenta establecer una vinculación directa entre el rey difunto y el propio dios y su *ba*, objetivo primordial en esta clase de textos del Reino Nuevo.

La Letanía de Ra fue una composición especial que, por lo menos en parte, aparece ya grabada en las paredes de la tumba de Thutmose III y en la de su visir, Useramón.

Realmente la primera aparición de la composición completa, aunque con algunas omisiones y sin textos, se encuentra en la cubierta dedicada por Amenhotep II a su padre, Thutmose III. Curiosamente, el texto desaparece hasta el reinado de Sethy I, en cuya tumba encontramos por primera vez cada una de las figuras relacionada con sus títulos. Luego, el libro se convierte en un realce estándar de los dos primeros corredores de las tumbas reales, destacando así su importancia.

Literatura Funeraria Egipcia	
Reino Antiguo (2575-2135)	fórmula de la ofrenda funeraria <i>Textos de las pirámides</i>
Periodo Heracleopolitano (2135-2040)	primeras versiones de los <i>Textos de los sarcófagos</i>
Reino Medio (2040-1640)	<i>Textos de los sarcófagos</i> <i>Libro de los dos caminos</i>
Periodo hicsu / din. XVII (1640-1532)	primeros capítulos del <i>Libro de salir al día</i> (o <i>Libro de los muertos</i>)
Reino Nuevo (1550-1070)	<i>Libro de salir al día</i> (recensión tebana) <i>Letanía de Re</i> o <i>Libro para la adoración de Re en el Occidente</i> (desde Hatshepsut) <i>Libros del mundo inferior:</i> <i>Libro de la cámara secreta que está en la Dat</i> (desde Hatshepsut) <i>Encantamiento de las doce cavernas</i> <i>Libro enigmático del mundo inferior</i> (Tutankhamón) <i>Libro de las puertas</i> (desde Horemheb) <i>Libro de las cavernas</i> (desde Seti I) <i>Libro de la tierra</i> o <i>Libro de Aker</i> (desde Ramsés IV) <i>Libros del cielo:</i> <i>Libro de la noche</i> (desde Seti I) <i>Libro de Nut</i> (desde Seti I) <i>Libro del día</i> (Ramsés VI)
Baja Época (1070-332)	<i>Am-Duat</i> nuevas versiones de los libros funerarios anteriores, en especial: <i>Libro de salir al día</i> (recensión saíta)
Época grecorromana (332-395 d.e.)	<i>Documentos para la respiración</i> <i>Libro de atravesar la eternidad</i>

BIBLIOGRAFIA

HORNUNG, E., *El uno y los múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad*. Biblioteca de Ciencias Bíblicas Orientales. Ed. Trotta. Madrid, 1999.

WALLIS BUDGE, E. A., *Egyptian ideas of the afterlife*. Dover publications. New York, 1995.

WALLIS BUDGE, E. A., *Religión egipcia*. Editorial Humanitas. Barcelona, 1988.

PARKINSON, R. B., *Voices from Ancient Egypt*. An anthology of Middle Kingdom writings. The British Museum Press. London, 1991.

SIMPSON, W. K. (Ed.), *The literature of Ancient Egypt*. The American University in Cairo Press. Cairo, 2003.

MARTÍN VALENTÍN, F.: *Los Magos del Antiguo Egipto*. Oberon. Madrid, 2002.

LARA PEINADO, F. *El Egipto faraónico*. Istmo. Madrid, 1989.

LARA PEINADO, F.: *Libro de los Muertos. Estudio preliminar, traducción y notas*. Madrid, 1989.

VV. AA., *La tumba de Tutmosis III: las horas oscuras del sol*. Fundación Central Hispano. Madrid, 2004.

Textos extraídos de www.institutoestudiosantiguoegipto.com y www.egiptologia.org